

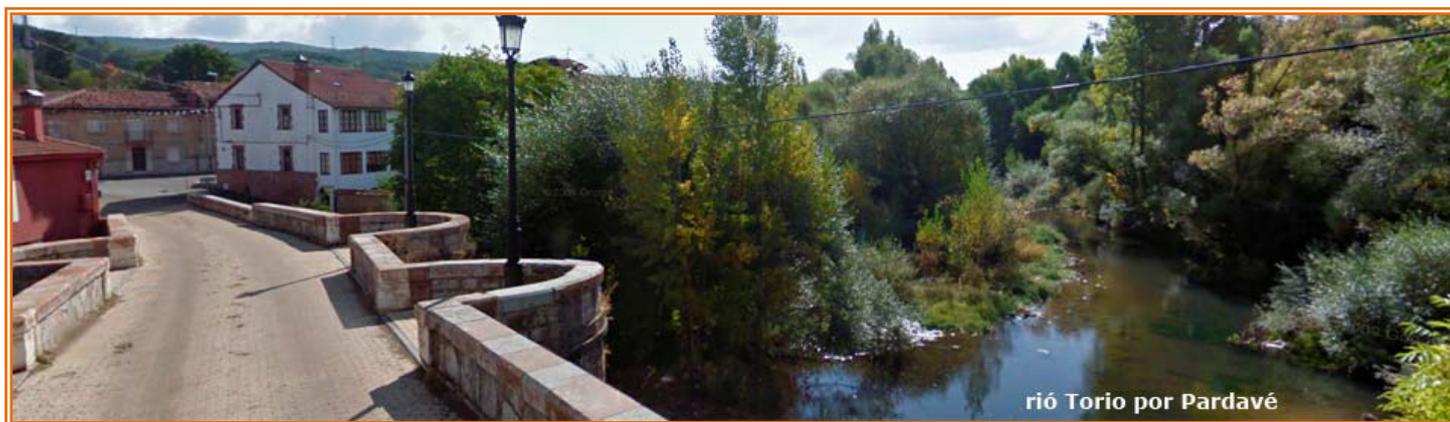
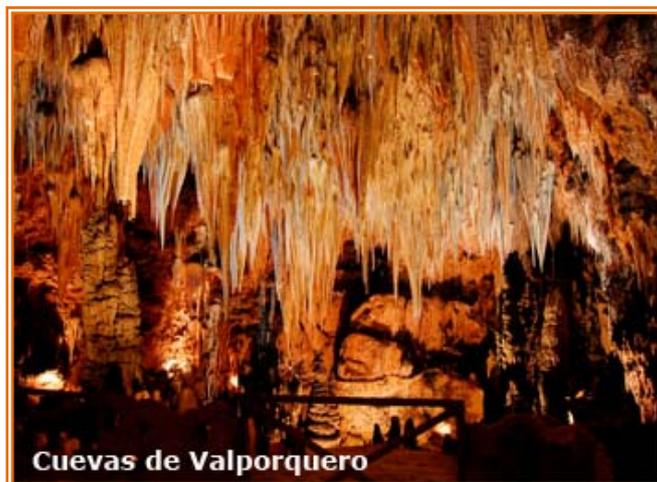
LEON - ASTURIAS 2012

Etapa 1: León - Cuevas de Valporquero – Boñar.

Esta primera etapa transcurre por el norte de la provincia de León, por las comarcas de Montaña de la Luna y La Montaña de Riaño. La primera parte de la etapa remonta el valle del Torío, un río que recorre en su tramo alto una de las comarcas que más duramente ha sufrido la despoblación:

La Mediana de los Argüellos, que se corresponde con el ayuntamiento de Cármenes, un municipio de 17 pueblos en los que un buen número de ellos están despoblados en invierno o no llegan a la decena de habitantes. Sirva como ejemplo Canseco, uno de los pueblos más bellos de la provincia, el segundo en población del municipio durante muchos años y hoy poblado por media docena de habitantes en invierno. De ahí que jugando con dos frases que han calado “el río del olvido y el valle del silencio”. Una ilustrativa metáfora del olvido y el silencio de la cabecera de la comarca podría ser la propia carretera, León-Collanzo, que jamás llega a Collanzo, convirtiéndose así en un camino hacia ninguna parte. Otra podría ser la Mina de la Profunda, una joya de nuestro patrimonio y, sin embargo, tan olvidada que no tiene para sí la más mísera figura de protección. Frente a ello, es el Puerto de Piedrafita de la Mediana donde nace el río, un lugar espectacular. Y al salir de estos valles del olvido se encuentra con dos maravillas que, por suerte, sí gozan de recuerdo y amparo, son la Cueva de Valporquero y las Hoces de Vegacervera, dos maravillas de la naturaleza, un viaje al fondo de la tierra y un desafío de piedra a los cielos. La Matallana minera y las vegas ganaderas de Garrafe y Villaquilambre completan el viaje de este singular río.

Nosotros recorreremos el valle en sentido contrario remontando la cuenca en dirección a Felmin. Salimos de León por la carretera a Collanzo LE-311 y pronto atravesamos las localidades de Navatejera y Villaquilambre, la típica travesía



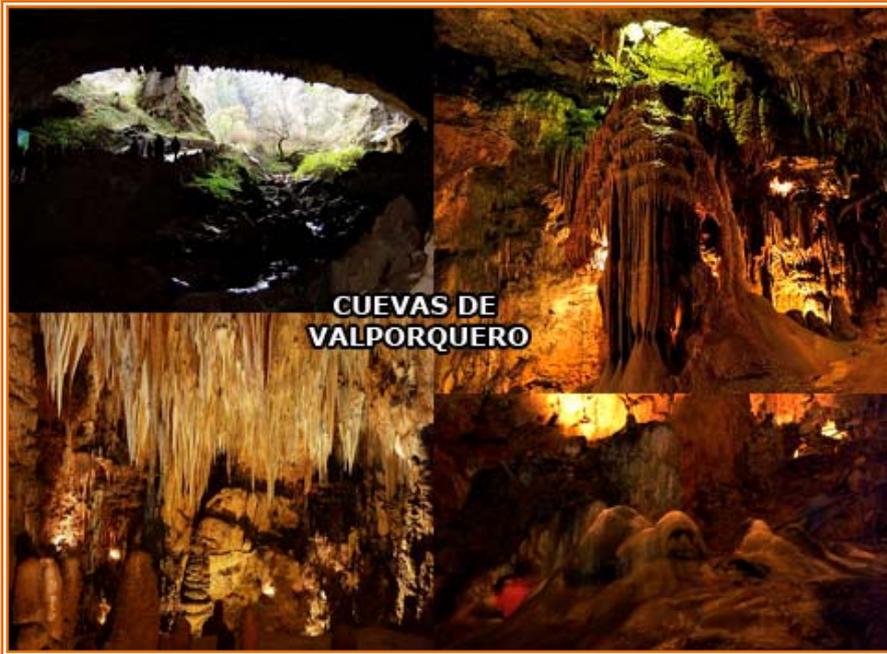
pestosa de las localidades periféricas de las ciudades. Al paso por Villaquilambre dejamos a la izquierda la pequeña ermita de Sta. M^a Magdalena, por la derecha la vía férrea acompaña nuestro camino. Como en unos 10 km



alcanzamos la localidad de S. Feliz de Torio donde la carreta nos acerca al margen derecho del río. Seguimos por la monótona carretera atravesando pequeñas localidades, todas ellas con el apellido “del Torio” (Palazuelo, Garrafe, La Flecha y Matueca) hasta el km 23, donde cruzamos el río a la altura de Pardavé. Continuamos por el margen izquierdo del río y a la altura del km 27, ya en el municipio de Metallana del Torio, cruzamos la carretera CL-626 (que por la derecha lleva a La Vecilla, nuestro hipotético camino hacia Boñar a la vuelta de la visita a las cuevas) y continuamos hasta encontramos con la vía férrea. Aquí tenemos la alternativa de dejar el asfalto y coger una Vía Verde que durante unos 8 km nos llevará paralelos a la misma con algún trozo de pista con una “tachuela” que nos sacará de la monotonía de la carretera hasta las inmediaciones de Vegacervera, la localidad que sirve de pórtico a la

espectacularidad de las Hoces de Vegacervera. Un paisaje que se caracteriza por la verticalidad de sus paredes y la angostura del valle producido por la erosión del río Torío sobre la roca caliza. Esta erosión hace que podamos observar marmitas de gigante, torcas, dolinas, sumideros,... y otras formaciones asociadas a la disolución del material calcáreo.

Tras un par de km emparados por las Hoces llegamos a Felmín, donde cruzamos el río Torio para iniciar la subida



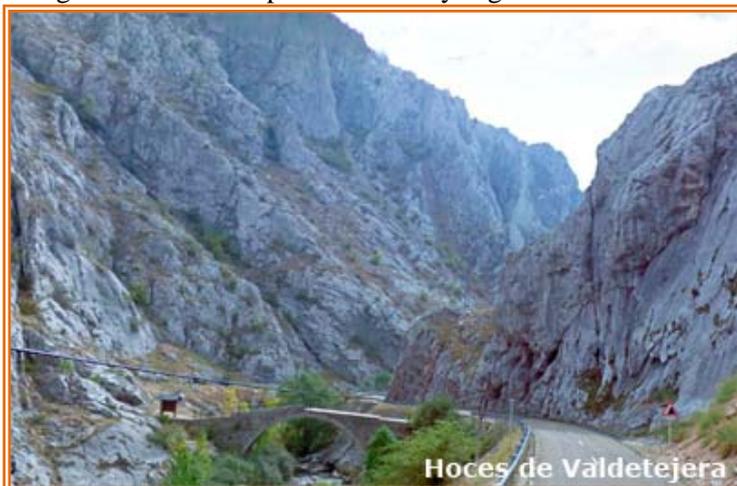
tendida hacia el pueblo de Valporquero primero y sus cuevas después que están como a unos 6 km de Felmín. Situada a 1.309 m de altitud, se encuentra la entrada a la cueva, encontrándose esta bajo el pueblo que le da nombre. El nivel superior, 1.300 metros de longitud, se encuentra habilitado para el turismo, acondicionado con iluminación eléctrica y un camino que se hace uso de puentes y escaleras para completar el recorrido. En un nivel inferior, de 3.150 metros, discurre una corriente subterránea de agua que solamente es accesible por espeleólogos y expertos. La temperatura en la cueva se encuentra durante todo el año en torno a los 7 grados centígrados, por lo que los turistas acostumbran a equiparse con ropa de abrigo. La humedad de la cueva, causada por la corriente subterránea es del 99%. El

itinerario visitable recorre seis salas que van ganando en complejidad y diversidad de formaciones geológicas desde la sala de las pequeñas maravillas hasta la final de las maravillas.

Después de la visita a las cuevas tenemos que volver sobre nuestras rodadas hasta el cruce de Felmín desde donde continuamos hacia el norte remontando la cuenca del Torio unos 3,5 km más, más o menos encajonados entre el río y las montañas, hasta encontrarnos con el río Valverdín donde giramos a la derecha, abandonamos el buen asfalto y la cuenca del Torio y a partir de aquí tenemos unos 14,5 km por la LE-313 una carreterita terciaria por la que recorreremos el valle del Valverdín, pasando por las aldeas y localidades de Valverdín, Lavandera y Genicera, superamos la collada de Valdeteja y a continuación alcanzamos Vlaverde de Curueño y después la localidad de Valdeteja que abre la puerta del valle por oriente.

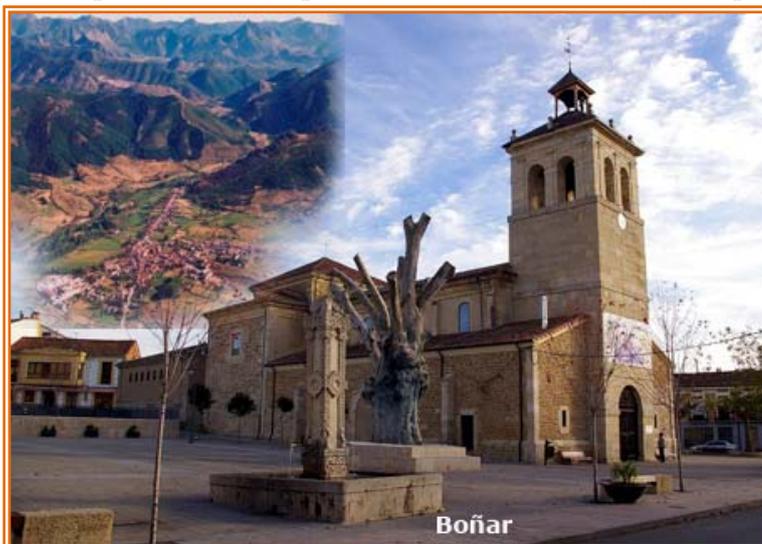


Después del pueblo de Valdeteja seguimos la carretera que se encajona junto al arroyo de Valdeteja entre los paredones del cañón de salida del valle hasta encontrarnos al otro lado del cañón con el curso del río Curueño. Cogemos la LE-321 por la derecha y seguimos la cuenca del río y pronto nos volvemos a encajonar por los cañones de



las Hoces de Valdetejera. A la salida de las Hoces tendremos la oportunidad de cruzar el río y coger un sendero por la otra orilla que nos llevará por el arroyo y el valle de Valdenuciello escapando de tanto asfalto. Al principio hay como unos 2,65 km con una pendiente media del 9 % después el sendero /pista desciende hasta entrar en la localidad de Oville. Después de Oville nos quedan 3 km de pista asfaltada siguiendo el arroyo Oville hasta cambiar de valle y alcanzar el del río Porma ya en el municipio de Boñar. El pueblo de Boñar lo encontramos como a unos 4 km al sur siguiendo el cauce del Porma por la LE-331. La otra alternativa es continuar por la LE-321 cuando salgamos de las Hoces de Valdetejera, continuar hacia el sur por la LE-321 hasta encontrarnos con la CL-626.

Luego hacia el este por la CL-626 pasando por los pueblos La Vecilla, Otero de Curueño, La Mata de Riba, cruzamos el río Porma y subimos hacia el norte hasta el pueblo de Boñar. Una vuelta que no parece aportar nada demasiado interesante y si más asfalto. **Boñar** está enclavado en un lugar privilegiado, la extensa Reserva Nacional de Mampodre, con una superficie de 29.238 hectáreas y en la que habitan especies de caza mayor como el oso, el jabalí,



el rebeco, el corzo o el ciervo; y el Pantano del Porma. Destaca la plaza con el Negrillón, y el reloj de la torre que data de 1861 y que tras treinta años, ha vuelto a sonar. El Negrillón de 450 años, que gracias a las podas y los cuidados llegó a ser alto y robusto y se convirtió en el símbolo e hijo predilecto de esta villa. En 1980, la grafiosis atraviesa los Pirineos y le ataca y aunque se le aplica fungicida por inyección en sus raíces, no logran que se salve, quedando solo el tronco, como recuerdo de algo que un día fue el emblema de esta villa. Según diferentes textos, Boñar aparece documentado por primera vez en el año 924, con motivo de las donaciones que hace el Conde Guisado y su esposa Doña Leuvina de varias de sus posesiones para la fundación del monasterio de San Adrián. Hay otras tres fechas importantes en la historia de Boñar, 1836, cuando el concejo de Boñar

se extiende y se forma el nuevo ayuntamiento. 1894, que significa la llegada del ferrocarril hullero desde La Robla, lo que convierte a la Villa en centro comercial y de servicios de la comarca y supone un lógico crecimiento. 1898, cuando se edifica la Casa Consistorial. El río Porma atraviesa la Villa de Boñar de Norte a Sur y su nombre significa agua caliente y borboteante, lo que indica que sus aguas fueron utilizadas en otros tiempos para baños terapéuticos.

Otra referencia en este sentido son las Caldas de San Adrián y la fuente de la Calda o salud, en la que una inscripción

hecha en la piedra constata que la fuente fue construida en la época de los romanos por Alexio Aquilego. El marqués de Astorga, patrono de la iglesia parroquial de Boñar, contribuyó a su construcción y regaló a la villa el reloj de la torre (s.XVII), al que el pueblo dio el nombre del Maragato.

ALTERNATIVA PARA SALIR DE LEÓN ESQUIVANDO EL ASFALTO: La salida de León y el remonte del valle que se ha descrito por la carretera a Collanzo LE-311 es la típica monotonía pestosa de asfalto atravesando localidades y urbanizaciones cercanas a la gran ciudad. Para esquivar este tramo podemos salir de León buscando cruzar el río Torio y remontar por pistas y zona de bosque (ver foto) unos 20 km hasta el pico Corollas donde bordeamos el cerro y después bajamos hacia el arroyo de Carabedo y la localidad de Pardavé.

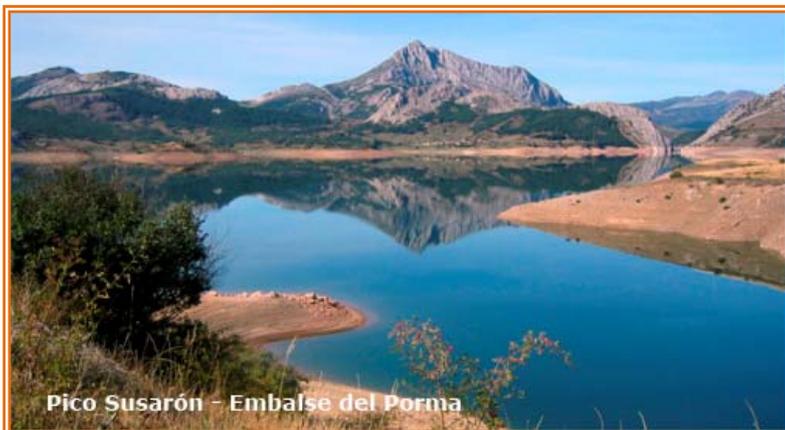


Etapa 2: Boñar – Campo de Caso: La primera parte de la etapa seguimos por la provincia de León, en su Comarca de Las Montañas, circularémos por parte más accidental del Parque Regional de Los Picos de Europa, por el municipio de Puebla de Lillo en el entorno de Los Picos de Mampodre. Después cruzamos la frontera y nos adentramos en el principado de Asturias por la antigua carretera AS-117.



Salimos de Boñar remontando el curso del río Porma y en pocos más de 2,5 alcanzamos la localidad de Cerecedo donde tendremos dos alternativas: Seguir por la carretera hasta el embalse o coger una pista que remonta la collada Lobera para adentrarse en el monte Pardaminos entre bosques y después descende hacia el embalse en las inmediaciones de la presa, esta opción significan unos 5 km más. Si optamos por la opción primera de continuar por la

carretera, antes de llegar a la presa nos encontramos con el desvío a Rucayo, lo cogemos por la izquierda para inmediatamente después coger una pista que sale por la derecha y que remonta la ladera del monte hasta alcanzar la presa del embalse. Cruzamos la presa, desde donde obtendremos unas vistas inmejorables del embalse por un lado y del muro, la central eléctrica y el valle del Porma por el otro. Hay otra alternativa en la que no visitamos la presa y volteamos el Embalse por el margen occidental pasando por Valdehuesa en cuyas inmediaciones se ubica al Museo de la Fauna Salvaje, una iniciativa única en su género en España y Europa. En un enclave paradisíaco, a orillas del embalse del Porma, el museo nace con la voluntad de contribuir a una mayor concienciación sobre la importancia de nuestra fauna y flora. Después seguimos por carretera hasta Rucayo y luego pista hasta Cuevas de Armada y Camposolillo (curioso pueblo fantasma) y a continuación retomamos la LE-331 ya bordeado el embalse de Porma.



Pico Susarón - Embalse del Porma

Tras cruzar la presa tenemos unos 11 km bordeando el embalse por la carretera LE-331 que nos va introduciendo en el entorno de la Reserva Nacional de Mampodre, el nombre de Mampodre se hace venir de "manos podadas", el castigo que infligían los conquistadores romanos a los astures rebeldes, a quienes confinaban (historia o leyenda) en estos montes en el interior P. R. de Los Picos de Europa, todavía en la provincia leonesa. Tras bordear el embalse cruzamos el río y seguimos remontando su cuenca. Antes de llegar a Puebla de Lillo, en el cruce a Redipollos, tenemos la ermita de la Virgen de las Nieves, testigo del discreto

discurrir de la historia de Puebla de Lillo, sin duda el edificio religioso más destacado e importante, su origen se remonta al siglo XVIII. Fue construida por mandato del prior del Convento de San Marcos de León y visitador de la Orden de Santiago, monseñor Diego González Castañón. Su construcción es una combinación de estilos entre el barroco y el neoclásico. Poco después entramos en **Puebla de Lillo** la capital del municipio y desde su existencia, en torno al año mil, siempre ha sido el núcleo más importante y vertebrador de la comarca al estar situado en el camino que unía la Meseta con el Cantábrico por el puerto de San Isidro. El actual Puebla de Lillo procede de la repoblación medieval de Alfonso IX, quien le otorgó una carta puebla en el 1212, aunque hay antecedentes de una anterior población, cuyos habitantes comerciaban con el monasterio de Sahagún y defendían sus derechos ante el merino del rey Fernando II. La Edad Media fue una época de cierto florecimiento económico, demográfico y cultural. Desde el castillo de Redipollos se ejercía el señorío de estas tierras, se cobraban los derechos y los impuestos, sobre todo el portazgo de los puertos. En el siglo XIV Puebla de Lillo pasa al dominio de la poderosa familia leonesa de los Quiñones o Condes de Luna. Junto a la iglesia parroquial, emplazada en el centro del pueblo, se mantiene en pie un antiguo arco de medio punto que corresponde a la fachada del antiguo y ya desaparecido hospital de peregrinos, en plena ruta del norte, que unía Oviedo y la capital leonesa, donde confluía con el oficial Camino Francés en dirección a Santiago de Compostela.



PUEBLA DE LILLO

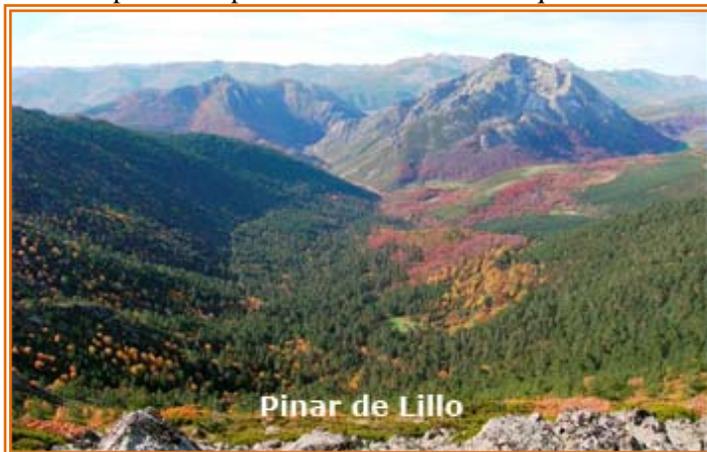
Después de Puebla de Lillo la carretera se abre en dos, por la izquierda nos llevaría hacia Oviedo superando el puerto de San Isidro y su estación de esquí. Nosotros nos vamos por la derecha y en 2 km nos encontramos con la villa de **Cofiñal**, típico pueblecito de montaña que se asienta muy cerca de las fuentes del río Porma y aliado de la antigua calzada romana y de unas fuentes termales, en las que además de curar dolencias, sus aguas servían para limpiar las tripas de las cabras en época de matanzas para hacer morcillas y chorizos. Son típicas las cascadas o "forfogones", pequeños saltos de agua que se forman en



IGLESIA DE COFIÑAL

los rápidos arroyos que cruzan todo el pueblo. Rodeado de riachuelos, bosques y extensos prados, el monasterio benedictino de Sahagún fue amo y señor de estas tierras, hasta que por fin en el siglo XVI sus vecinos logran comprar su propia jurisdicción y señorío. El edificio más destacado es su iglesia, anclada sobre una roca y cuya construcción es la suma de las muchas restauraciones y reparaciones que ha sufrido a lo largo de la historia. Tiene algo de románico, un poco de gótico y mucho de barroco, debido a la gran obra de restauración del siglo XVIII.

Después de Cofiñal continuamos remontando el Porma por las sierras de Mampodre. A poco más de 1 km nos encontramos con una pista por la izquierda que circula pegada al río y por donde podremos observar algún “fosfogón” seguramente. Esta pista vuelve a salir de nuevo a la carretera una vez pasado el puente sobre el Porma. Aquí tenemos la oportunidad de dejar el asfalto y remontar la Loma de Los Pinares de Lillo, se trata de uno de los escasísimos pinares autóctonos de la península Ibérica. Para muchos botánicos, quizá el único pinar autóctono que existe en la Cordillera Cantábrica. En él crece el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) además se encuentran otras especies en la zona como el haya, el roble, el serbal de cazadores, el abedul, el acebo, etc. La pista remonta el arroyo del pinar durante algo más de 1 km y después inicia el remonte de la Loma hasta alcanzar casi los 1700 m de altura. Atravesamos la Cerrá del Pinar y salimos de él salvando una collada que nos da acceso a la cima del puerto de Las Señales (1625 m). La otra alternativa es subir el puerto siguiendo la carretera por la que veremos los pinares en la distancia.



Una vez superado el puerto de Las Señales nos quedan unos escasos 3 km para alcanzar el puerto de Tarna que ejerce de frontera entre comunidades y nos da entrada al Principado de Asturias y que ha sido histórico paso entre la meseta y

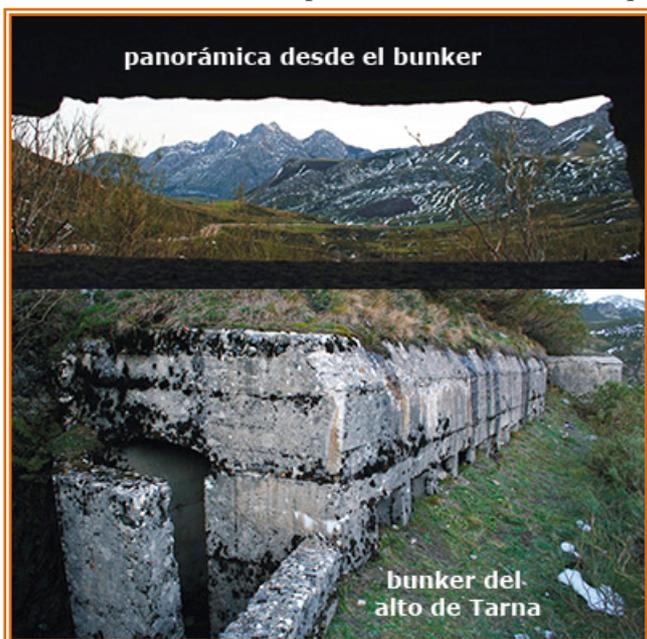


las tierras asturianas. Cerca del puerto hay unos bunkers de la Guerra civil que aún existe al lado del establecimiento hostelero del alto del puerto Tarna, la verdad es que hay que fijarse un poco para encontrarlo, ya que el mismo está casi totalmente tapado por la floresta de la zona.

A finales de septiembre de 1937, la 81ª División del Ejército del Norte al mando del General Aranda estaba preparada para su ofensiva sobre Asturias, último reducto de la República en el norte tras la caída de Bilbao en junio y Santander en agosto. La presión sobre las líneas republicanas abarcará todos los sectores del frente, quedando el asalto al sector de Tarna en manos del Coronel Muñoz Grandes. El número de Milicianos asturianos en el sector de Tarna superó los 5.000 soldados, mientras que por el Bando Nacional conocemos las fuerzas que atacaron tanto en este sector y en el de Lillo, al mando del Teniente Coronel Ceano, sumaban un total de 20.000 combatientes.

El puerto de Tarna nos sirve además de pórtico al Parque Natural de Redes que será nuestro hábitat durante la segunda parte de esta etapa así como gran parte de la tercera etapa. Declarado P. N. en 1.996, se encuentra enclavado en el sector de la montaña centro-oriental, ocupando la totalidad de los concejos de Caso y Sobrescobio. El Parque limita con los concejos de Piloña, al norte, Ponga, al este, Laviana, al oeste, Aller al suroeste, y la

Comunidad de Castilla y León, al sureste. La mayor parte del territorio queda enmarcado en la cuenca hidrográfica del Nalón, teniendo como cota mínima los 400 m y como máxima los 2.104 m del pico Torres. Su riqueza ambiental se manifiesta en una multitud de paisajes y contrastes. Pueden observarse formaciones de origen glaciar, como morrenas



o circos, formas kársticas en cuevas y lapiaces; amplios campos de pasto, montes y frondosas masas boscosas. Redes cuenta con una superficie arbolada que ocupa el 40% del territorio. Destacan cumbres como el Pico Torres, el Retriñón, la Peña'l Vientu, Cantu l'Osu o el Tiatordos. La acción de los ríos ha dado lugar a la aparición de valles abiertos que forman grandes vegas en sus fondos o a los impresionantes desfiladeros de roca caliza, como el río Alba o el de los Arrudos. Las Vegas de Redes son de impresionante belleza. Aislada por los contrafuertes montañosos, a 1.215 metros, se encuentra la vega de Brañagallones, donde el antiguo albergue de cazadores se ha convertido en un

hotel. Por el Parque de Redes pasean todas las especies características del norte peninsular. El oso pardo, que merodea desde Peloño. El lobo abunda por todo Redes, con zonas estables de cría.

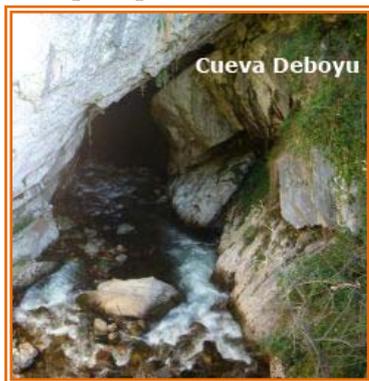
Encontramos también las mayores poblaciones de rebecos en la región y ciervos reintroducidos y perfectamente adaptados. El fastuoso urogallo, alimoches, águilas reales y un sin fin de aves; reptiles y anfibios se benefician del estado de conservación del parque. El hayedo es la formación vegetal dominante en los montes de Redes, aunque estos albergan importantes manchas de roble albar. Sus bosques, fragmentados por áreas de pasto y matorral, son los más destacados de las cuencas



altas de los ríos del Nalón. El hayuco, nutritivo fruto de las hayas, forma parte de la alimentación de la preciada fauna del Parque de Redes. Salteados por todo el territorio, surgen fresnos, tejos, abedules o acebos. En la alta montaña se desarrollan los matorrales de enebro rastrero, con gayuba en las peñas calcáreas y con brecina y arándano en los sustratos silíceos. Existen tres Monumentos Naturales en el Parque Natural de Redes:

- **Ruta del Alba**, es una de las rutas del Parque, que se inicia en Soto de Agües, en el concejo de Sobrescobio. Discurre junto al río Alba y se caracteriza por sus cascadas, saltos de agua y un espectacular desfiladero en el tramo final del recorrido. Lo recorreremos en la tercera etapa.

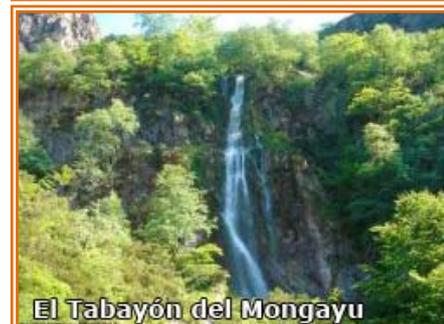
- **Cueva Deboyu**: De origen kárstico de unos 200 metros de longitud horadada y ocupada por el río Nalón. Se encuentra en Les Llanes, muy cerca de Campo de



Caso. Podemos observar la entrada del río en la roca caliza desde el puente Colorau, y la salida desde el puente Deboyu. Lo veremos al comienzo de la tercera etapa.

- **El Tabayón del Mongayu**: Es un salto de agua de 60 metros situado cerca de la localidad de Tarna. Sólo se puede acceder hasta esta cascada caminando. Existe una ruta señalizada (PR.AS-60) que, partiendo del pueblo de Tarna atraviesa un espectacular hayedo para culminar bajo el Tabayón.

Seguramente no podremos visitarlo porque en su lugar iremos a realizar la Ruta de Brañagallones con su vega a 1215 m de altura, resultado del relleno y colmatación natural de un antiguo lago de origen glaciar.



Una vez en tierras asturianas y tras visitar los bunkers de la guerra civil, continuaremos por la antigua carretera As-17 lo que se supone era el trazado de la antigua vía o camino real y que fue abierta al tráfico un año antes de la guerra civil del 36. En principio tenemos un falso llano y después la carretera va descendiendo el puerto de Tarna por la vertiente astur y en unos 7 km nos encontramos con la localidad de Tarna ya en el valle del Nalón. Desde Tarna tenemos unos 7 km hasta el cruce de Pendones, la carretera y el río se comprimen por momentos encajonados por las laderas de las sierras laterales. Después la panorámica se ensancha un poco al alcanzar la aldea de La Fox que se orilla al margen derecho del Nalón y la carretera por el izquierdo. Poco más adelante el valle se ensancha aún más al alcanzar el pueblo de Bezanes, desde donde parte nuestra primera excursión de 21 km (ida+vuelta) por el P. N. de Redes para visitar la vega de Brañagallones por el P.R. AS – 66. El camino



Tarna



Bezanes

discurre al principio a la sombra de un frondoso bosque de castaños, abriéndose el paisaje enseguida en las zonas de brezal que preceden al Texu l' Oración. Desde este punto se divisan la Peña 'l Vientu, la Rapaona y la confluencia del Ríu Monasteriu y el Nalón, que ofrecen un espléndido y reparador paisaje. Sin duda el Texu l' Oración debió constituir en el pasado un lugar relacionado con alguno de los ritos paganos, posteriormente cristianizados, que se asocian a este singular árbol. La ascensión se hace a partir de aquí más cómoda, disfrutándose de la variedad y singularidad que confieren al paisaje las numerosas brañas que orlan el camino: El Raigáu, primero, y El Fondín, Biaiz y Andorvíu, después. En esta última existe a orillas del camino una fuente en la que disfrutar de un merecido descanso. Tras pasar la majada de Grandiella el itinerario vuelve a hacerse más pendiente para entre hayas y abedules alcanzar el Argayu 'l Llobu, donde existe un voladizo sobre el camino que impide que la lengua de nieve que allí se forma en invierno cierre el paso hacia arriba. Con algo de suerte es posible ver en este punto alguno de los rebaños de rebecos que pastan en las praderas al pié del Cantu l' Osu. Enseguida, se atraviesa el Túnel del Crestón, tras el que se divisan ya, al oeste, los frondosos hayedos que pueblan el Monte de Redes. Desde aquí no resta ya más que un suave ascenso por la pista hasta alcanzar las praderas de Brañagallones. La actual vega es el resultado del relleno y colmatación natural de un antiguo lago de origen glaciar. Hace miles de años, la lengua glaciar que descendía por el valle del río Monasterio depósito las morrenas que aún se reconocen como pequeñas crestas al oeste de la vega. Los depósitos actuaron como presa natural y dieron lugar a la formación de un pequeño lago. Después tenemos la posibilidad de seguir remontando el cauce del río Monasterio algo más de 2 km por el valle Xuanico hasta alcanzar el paraje de Valdevezón y la cueva de Corcoxa, que actúa como sumidero activo del Regatu la Fonte la Corcoxa, que la recorre en su totalidad.



Canto del Oso y Peña del Viento - camino a Brañagallones

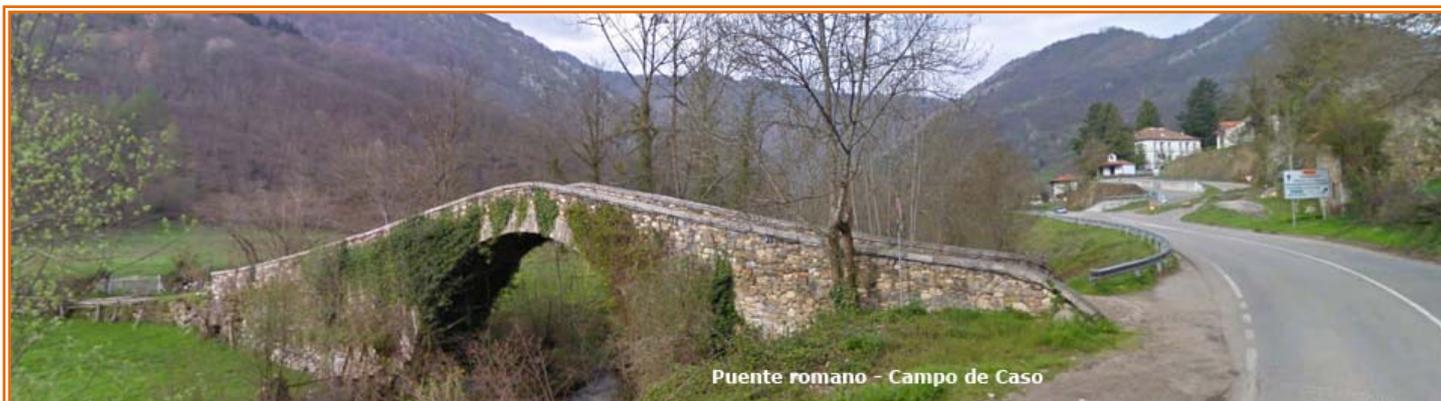


Vega de Brañagallones



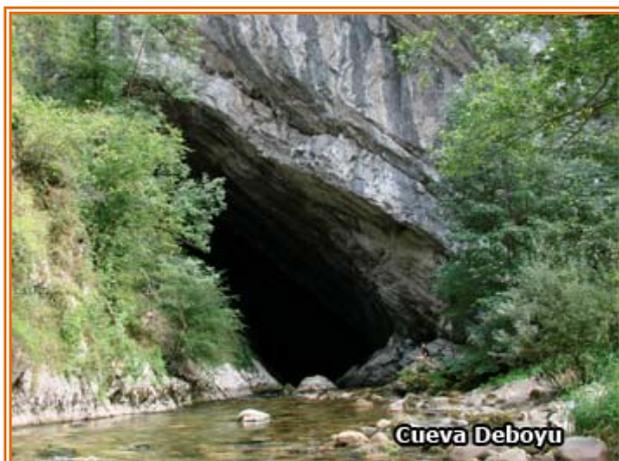
cueva de Valdevezón o la Corcoxa

Tras la visita a Brañagallones volvemos a Bezanes para continuar la etapa por la carretera del valle. Pasamos por Soto y dejamos Veneros a la derecha antes de terminar en Campo de Caso donde un puente romano nos da la bienvenida la capital del Consejo de Caso. Esta zona no siempre estuvo sometida administrativamente al realengo ordinario. Así una cláusula testamentaria de Enrique II de Castilla, dejaría estas tierras a su hijo bastardo el conde don Alfonso, y éste con el paso de los tiempos, tendría constantes desafíos con la corona, hasta el S XIV en que sería derrotado y la Corona donaría a la iglesia de Oviedo estas tierras por la ayuda prestada en sus luchas contra el conde. En el S XV, ya hay noticias de nuevas explotaciones mineras del hierro, dando más fuerza a su economía, basada en esa época en la



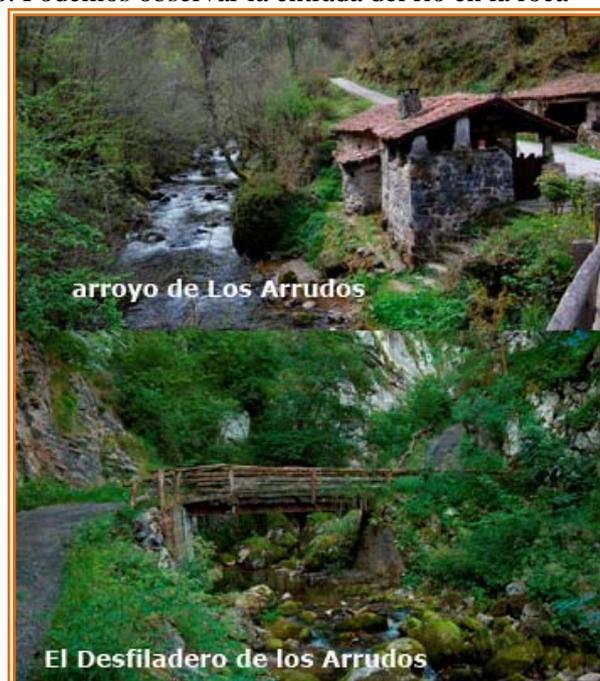
ganadería y dentro de esta en especial en la raza casina de la que ya en aquella época se producía el queso Casín. En la Edad Moderna, su actividad era el cuidado de su cabaña ganadera. Su ordenamiento municipal se dedica a la regularización y aprovechamiento de los pastos comunales. En el siglo XIX, aunque ya hay una incipiente actividad industrial en los concejos limítrofes, este concejo se mantendrá metido en sus propias tradiciones. Es en este siglo cuando el municipio adquiere la configuración que tiene hoy en día. En lo referente a las diferentes guerras de este siglo, no tuvieron especial relevancia, únicamente hay que mencionar el puerto de Tarna como zona de paso. En el siglo XX, durante la Guerra Civil, el concejo permanecerá fiel a sus ideas, estando en el bando republicano hasta la caída del Frente Norte. Después de la victoria, numerosas partidas siguieron luchando por los montes. En este siglo también hubo mejoras, como la apertura del puerto de Tarna al tráfico rodado, pero algo a destacar en la segunda parte de este siglo, es la emigración hacia zonas con más oportunidades no sólo de América, sino también hacia las zonas industrializadas de Asturias.

Etapa 3: Campo de Caso – Cabañaquinta (Aller): A la salida de Campo de Caso nos encontramos una rotonda que, de frente nos lleva al túnel por donde la carretera atraviesa el morro de la montaña, y por la izquierda una pista sfaltada nos lleva bordeando el morro al lugar por donde el río Nalón



construye el Monumento Natural de Cueva Deboyu, cueva de origen kárstico de unos 200 metros de longitud horadada y ocupada por el río. Podemos observar la entrada del río en la roca caliza desde el puente Colorau, y la salida desde el puente Deboyu. Después retomamos la carretera y

seguimos río abajo y como en unos 2 km nos encontramos con la cola del pantano de Tanes y enseguida un puente que por la izquierda nos lleva a la localidad de Coballes, cuyas calles se desparraman por la ladera de la montaña y donde daremos comienzo a la primera excursión de esta etapa hacia el **desfiladero de Arrudos** por la senda del mismo nombre. Una vez al otro lado del pantano ignoramos la subida a Coballes y nos vamos por la izquierda remontando el río Caleao por una pista asfaltada y como en unos 3 km ignoramos el desvío que por la derecha lleva a Buspriz y continuamos derecho remontando el río. En menos de 2 k y tras un desfiladero cogemos por la derecha en dirección a Caleao, donde comienza la senda de Arrudos.



Se inicia el recorrido un poco antes del pueblo de Caleao, tomando una pista que sale por la margen izquierda de la carretera. El primer tramo es llano y discurre entre praderías a la vera del Ríu los Arrudos. Tras cruzarlo varias veces se llega a la cabaña de Prendeoriu, donde la pista se transforma en un camino. A escasa distancia del Prendeoriu, se alcanza el puente colgante de La Calabaza, donde se inicia la ascensión. En este punto comienza el desfiladero de los Arrudos, que toma su nombre de un utensilio tradicional formado por una vara de acebo de unos 2.5 metros de altura a la que se colocaban varias estacas que, dispuestas en cruz a modo de peldaños, facilitaban la subida en los puntos de más difícil acceso. El camino aparece, en ocasiones, tallado en la roca y tras superar la fuerte pendiente alcanza por fin El Collaín, pequeña planicie desde donde se divisa gran parte del valle de Roxecu. Desde El Collaín, siguiendo el camino principal y dejando el río a la izquierda, se llega tras breve trecho a La Fontona, punto de arranque de las tuberías que conducen el agua destinada al abastecimiento de Gijón. Seguramente no podremos continuar más adelante por esta Ruta de los Arrudos por culpa de las bicis, así que tendremos que dar marcha atrás y desandar el camino de



Embalse de Tanes

nuevo hasta el embalse de Tanes. Continuamos la etapa bordeando el embalse de Tanes que se surte de agua casi todo el centro urbano de Asturias. Este embalse inundó los barrios bajos de la localidad de Tanes así como las vegas de las que dependía gran parte de la producción y de la viabilidad económica de este enclave. El templo parroquial del pueblo está dedicado a Santa María la Real, se trata de una Basílica construida entre los siglos XVI y XVII con determinadas ampliaciones del XVIII.

Después de Tanes tenemos 5 km por la carretera durante los cuales terminamos de bordear el embalse de Tanes, a continuación continúa un tramo de río, abandonamos el consejo de Caso y entramos en el de Sobrescobio por la localidad de Rioseco la capital del consejo, donde el río se vuelve a embalsar formando el embalse de Rioseco. Aquí

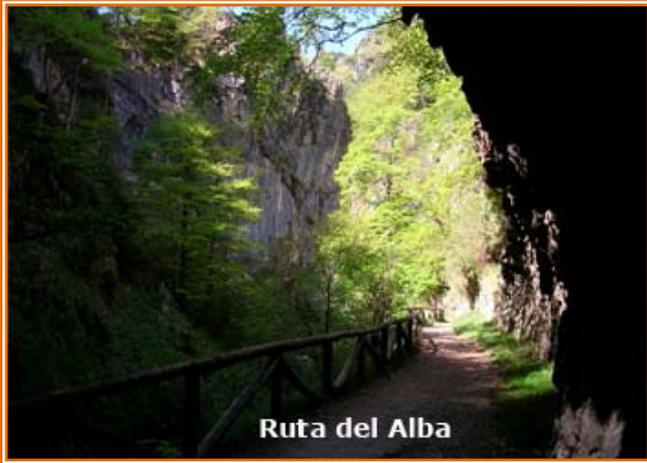


Soto de Agües

iniciamos la segunda excursión del día por la Ruta del Alba (PR. AS – 62) unos 18 km (ida+vuelta) desde Rioseco. Cruzamos el río en la boca del pantano y nos dirigimos hacia Vilamorey primero y después a Soto de Agües donde comienza la ruta por un ancho camino por el que el tránsito rodado se ha restringido exclusivamente a los vehículos agrarios. Esta vía era el paso utilizado de antiguo por pastores y arrieros para alcanzar el valle vecino del Aller. Pasada la piscifactoría, el camino se interna ya en las angosturas del río Alba. A ambos lados las laderas aparecen cubiertas de castañedos y pequeñas manchas de roble. En las laderas más altas pueden observarse, en las primeras horas de la mañana, o al atardecer, ejemplares de rebeco, especie que constituye una de las mayores riquezas cinegéticas del concejo. Enseguida se alcanza el paraje del

Campurru, donde aún se conservan las ruinas de los cargaderos de la mina Carmen, situada en la loma de Pandanes en pleno monte de Llaímo. Duro Felguera extrajo hierro de esta explotación desde el año 1922 hasta 1967. El mineral se transportaba por el camino hasta Rioseco y desde aquí a Laviana por un ferrocarril minero propiedad de la empresa y hoy ya desmontado. A poco menos de media hora de los cargaderos se alcanzan las brañas de La Vega, encrucijada de caminos donde finaliza la pista, tomándose al frente un estrecho sendero que penetra en las Foces de Llaímo.

A partir de aquí, el camino discurre entre altas paredes verticales, de cuarcita al principio y calizas después, entallado a lo largo de voladizos excavados en la roca y bordeando un arroyo torrencial en el que se suceden cascadas de hasta diez metros de altura, rápidos y pozos como los del Covallón, el Calvu, les Lleroses o la Sapera. A ambos lados de la



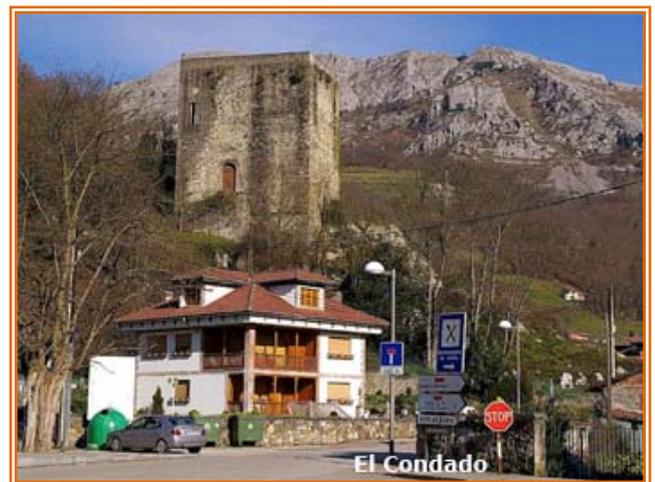
senda crecen en fisuras y rellanos numerosas hayas, tejos, escuernacabras, mostajos y tilos. Si se presta atención podrán encontrarse incluso, en las rezumantes paredes rocosas, numerosos ejemplares de una planta carnívora fácilmente reconocible por los restos de pequeños insectos que se encuentran atrapados en sus pegajosas hojas, la tirigaña. A lo largo del trayecto el camino cruza dos pequeños puentes de medio punto construidos en mampostería de piedra caliza que apoyan el arranque de sus arcos sobre las paredes del roquedo: la Pontona, primero, y el puente de la Resquiebra, después. Se alcanza de este modo el final de las foces en la Cruz de los Ríos, abriéndose repentinamente el paisaje a un paraje de praderas dominado por la frondosidad de los hayedos de Llaímo y las alturas de El Retriñón, vértice de los concejos de

Aller, Caso y Sobrescobio. Desandamos nuestro camino regresando al punto de inicio de la excursión en la localidad de Rioseco donde retomamos la etapa por la carretera del valle y seguimos bordeando el embalse.

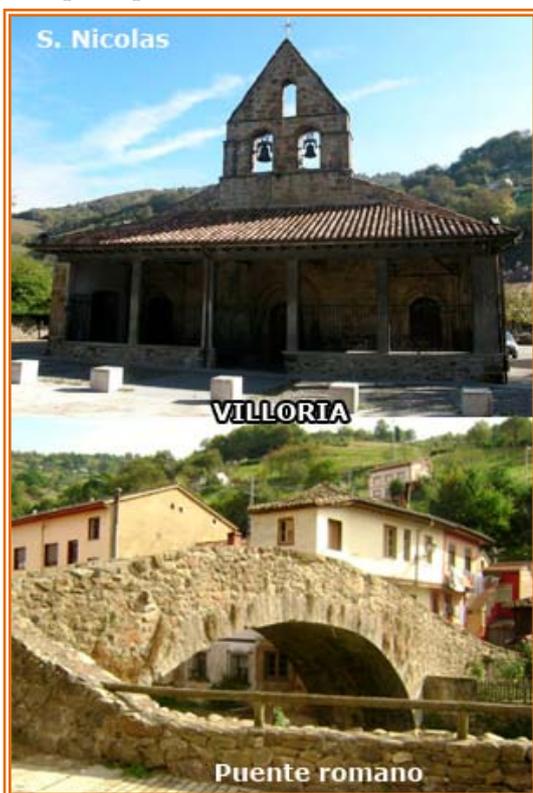


A la altura de la presa nos vemos obligados a transitar por un túnel de unos 200 m que, aunque está iluminado, puede ser recomendable llevar al menos pilotos traseros para hacerse ver. Continuamos por la carretera siguiendo el valle del Nalón y pronto cambiamos de consejo, salimos del consejo de Sobrescobio y entramos en el de Laviana, al mismo tiempo que nos salimos de los límites del P. N. de Redes y, aunque todavía nos movemos por la comarca del Valle del Nalón, en la última parte de la etapa también abandonamos ésta comarca del valle para entrar en la comarca asturiana de la Montaña Central, la cual se localiza en el sur del Principado de Asturias y abarca los concejos de Aller, Lena, Mieres, Morcín, Ribera de Arriba y Riosa. La comarca de Montaña Central es denominada Puerta de Asturias por ser la entrada principal al Principado desde la Meseta, dispone de unas excelentes comunicaciones con el resto de la región. Se caracteriza por el contraste de dos paisajes diferenciados, el natural y el industrial perfectamente armonizados que permiten al visitante encontrar los más variados escenarios.

Cuando entramos en el consejo de Laviana, la carretera se moderniza a la altura de la aldea de Condado, aunque todavía tenemos la oportunidad de continuar por el trazado de la carretera antigua pasando por las aldeas de Muñuera, Calleruela y caseríos diseminados. Justo antes de entrar en localidad de Laviana giramos hacia la izquierda cruzando el Nalón por el puente La Chalana para acometer la última parte de la etapa dirigiéndonos hacia el sur en busca de la Montaña Central. Nada más cruzar el río entramos en Entralgo, la cuna de Armando Palacio Valdés (1853-1938) escritor y crítico literario español, perteneciente al Realismo del siglo XIX pasaremos junto por delante de su casa natal antes de adentrarnos por la carretera AS-252 que nos marca nuestro destino de Cabañaquinta (consejo de Aller) a 18 km. La última dificultad de esta etapa es salvar el Alto de la Colladona (850 m) que comunica el valle del Nalón y el valle de Aller. La subida desde Laviana es algo más suave que desde la allerana con doce kilómetros de recorrido por pueblos y lugares que son escenario de la novela "La Aldea Perdida", una bella obra de Palacio Valdés; así mismo se pueden contemplar impresionantes perspectivas de Peña Mea. Vamos remontando la cuenca del río Villoria y en poco menos de 2 km alcanzamos la localidad del mismo nombre donde el puente romano y su iglesia dedicada a S. Nicolás merecen una visita al pueblo y que podremos aprovechar para abandonar el asfalto durante un tramo.



La parroquia de Villoria fue hasta 1826 coto y jurisdicción perteneciente a D. Rodrigo Álvarez de las Asturias, que, en



1325, lo donó a su ahijado Gutierrez Bernardo de Quirós pasando a la casa de Quirós; Felipe IV en 1661, le concedió los títulos de Marqués de Camposagrado, Vizconde de las Quintanas y Señor de Río Montán). Atravesamos el pueblo y salimos por la comarcal LV-7 en dirección Fechaladrona pero al poco de salir del pueblo dejamos la carretera y cogemos una pista que sale por la derecha remontando el río por la orilla opuesta a la de la carretera AS-252. Por esta pista prácticamente llana atravesamos el municipio de Villoria y nos metemos en el de Tolivia hasta su aldea de Llanulatabla donde termina la pista. A partir de aquí retornamos al asfalto de la AS-252 por la que atravesaremos Tolivia. La carretera va cogiendo altura pausadamente en busca del Alto de la Colladona, tenemos unos 6 km de subida tendida para alcanzar la cumbre. Después de Tolivia salvamos el barranco del Abelló y como en 1 km alcanzamos la aldea de La Bárgana y otro km después el cruce a la de Navaliego. Quedan 3 km de subida y ya se divisan las últimas curvas que nos dan acceso al alto y los picos y cuetos que forman el costillar montañoso que separa los consejos de Laviana y de Aller, al mismo tiempo que separan las Comarcas del Valle del Nalón y la de La Montaña Central. De derecha a izquierda se muestran ante nosotros en la subida pico Cabona, cueto del Parral, cueto Morán y Pico Mentol antes de la Colladona. Las vistas panorámicas que obtenemos en estos últimos kilómetros de subida sobre el consejo de Liviana son espectaculares y además con la satisfacción de haberlas subido. Pero una vez coronado el alto no se quedan a la saga las que se nos ofrecen del consejo de Aller

por la otra vertiente con su capital Cabañaquinta en el fondo del valle.



Nos quedan 6 km de bajada hasta el final de etapa en **Cabañaquinta**. Destaca su Ayuntamiento, edificio de estilo historicista del siglo XIX, construido por el arquitecto Nicolás García Rivero que también construyó la antigua Diputación Provincial, hoy Junta General del Principado de Asturias. De forma cúbica, con tres plantas, la inferior tiene arquería en la fachada principal, la planta principal ventanas con frontones rectos y curvos, y la superior o altillo, cuatro ventanas geminadas en cada fachada. También conserva casas tradicionales con corredores de madera tallados.



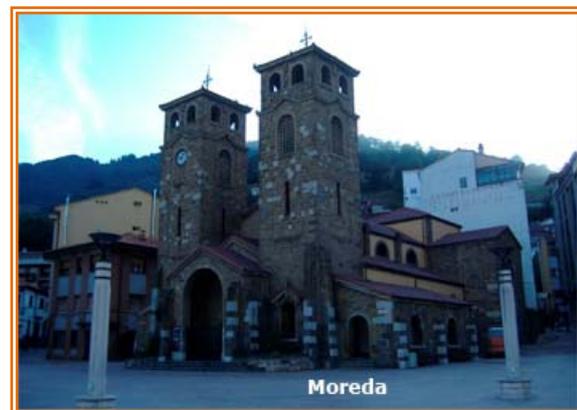
Etapa 4: Cabañaquinta - San Salvador (Teverga) : Cabañaquinta se ubica en el NO del consejo a orillas del río Aller. La etapa sale en dirección Oeste bajando por la cuenca del río que aguas abajo se encontrará con el río Lena y sumando sus caudales forman el río Cuadal que se dirige a la cuenca minera de Mieres. La carretera AS-112 es el trazado natural que sigue la orilla derecha del río, nosotros podemos esquivar el asfalto y su tráfico si salimos de



Cabañaquinta cruzando el puente Roza y coger una pista que remonta la reguera de la Roza, pasa por los parajes de Rucao y La Collada y nos acerca a la ermita o santuario de Miravalles, bonita ermita barroca del siglo XVIII diseñada por Francisco de la Riba. Anexo al templo se puede disfrutar de una acogedora área recreativa. Miravalles es lugar de devoción religiosa y civil de Aller, al que llegan muchos romeros cada 8 de septiembre. Según la historia, en su camino hacia Santiago los peregrinos se detenían en esta magnífica campa arbolada sobre la que después se construyó la actual capilla. Los papas Clemente XIII y Pío VI destacaron la importancia del santuario concediendo las bulas pontificias. En el interior se venera la imagen de la patrona de Aller. Ésta, obra del escultor asturiano José de la Meana, es de piedra y representa a la Virgen coronada con el Niño, correspondiendo su ejecución a finales del s. XIV - principios del XV. En las inmediaciones se encuentra La Torre de Soto, se levanta en el siglo XII, aunque los restos que se conservan datan de los siglos XIV y XV. De la construcción primitiva se mantiene en pie el lienzo de la fachada sur y el inicio de las fachadas este y oeste. La torre, de planta cuadrada, se encuentra cimentada sobre roca y construida utilizando mampostería para los muros y sillería en las esquinas. Sufrió varias reconstrucciones, la última en el siglo XIX, pero se derrumbó con posterioridad. La obra anexa a la fachada este es probablemente del siglo XVI. Fue declarada Monumento Histórico-Artístico el 10 de julio de 1975.

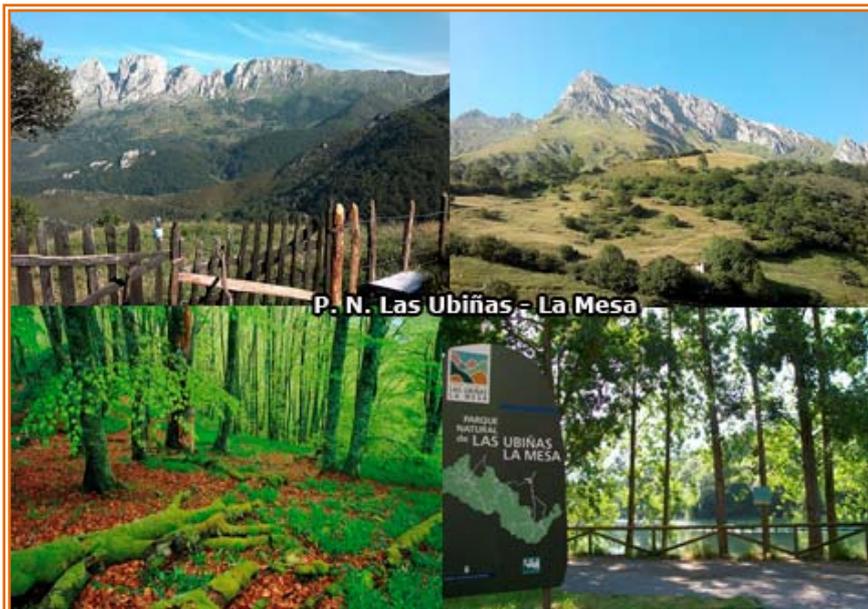
Atravesamos Soto y sin solución de continuidad nos metemos en la aldea La Traviesa, continuamos por pista y pasamos por el caserío el Xugairo, después por el paraje de La Vega Abaxo y bordeando el de Sierra Boyes alcanzamos la aldea de Castañedo. A partir de aquí un sendero nos llevará pegados al margen izquierdo del río hasta la pequeña aldea de Castandiello una encrucijada (tipo rotonda nueva) por donde tendremos que cruzar el río para continuar por la AS-112 por el margen derecho del río. Solo como reseña hay que mencionar que en esta encrucijada de Castandiello, arrancan los 10 km de subida/bajada asfaltada a Coto Bello, la cumbre de Chechu Ribiera de la Vuelta España. Si en Cabañaquinta se sigue río arriba unos 2 km hasta Levinco allí se cruza el río y se llega al pueblo de Bello desde donde arranca una pista que sube a Coto Bello por la otra vertiente y lo solo dejarse caer hasta la encrucijada de Castandiello.

Una vez en la AS-112 en el margen derecho del río Aller, tenemos unos 5 km atravesando aldeas y caseríos hasta alcanzar la localidad de Moreda. Atravesamos la localidad y enseguida entramos en Caborana donde se observa alguna infraestructura minera, seguramente esta zona conoció tiempos mejores con la actividad minera.



Después de Caborana continuaremos por el margen derecho por la carretera vieja, en este tramo salimos del consejo de Aller y entramos en el de Mieres, donde el río Aller se junta con Lena y forman el Caudal. Tenemos que continuar por el margen derecho del Cuadal hasta alcanzar un scaletric que nos permitirá cruzar la autovía de La Ruta de La Plata y el río Cuadal para volver por la otra orilla hasta el margen opuesto de la unión de ríos. A partir de aquí seguiremos la cuenca y el valle del río Lena por la AS-242, salimos del consejo de Mieres y entramos en el de Lena y en unos 6 km alcanzamos Pola de Lena la capital del consejo. A partir de aquí nos vamos a adentrar en el que puede ser el Parque Natural más recientemente nombrado en el territorio del Principado: **El Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa**, se trata de un magnífico territorio de montaña con un relieve de fuertes contrastes, que resulta inmejorable para la práctica del senderismo y, en general, para disfrutar plenamente de la naturaleza; abarca la totalidad del concejo de Teverga, así como parte de los de Quirós y Lena. Limita al sur con la provincia de León, al oeste con el Parque Natural de Somiedo y al norte con los concejos de Belmonte de Miranda, Grado y Proaza. El Parque Natural de las Ubiñas destaca por la gran abundancia de hayedos -con más de 5.000 hectáreas- y bosques de roble y abedul, que ocupan más de 500 hectáreas. También hay una notable presencia de milenarios tejos. Por encima de los bosques dominan extensas áreas de pastizales que abastecen al ganado autóctono desde siempre. Aquí también se han alimentado tradicionalmente los rebaños de merinas trashumantes, procedentes de Castilla León o Extremadura.

El Parque forma parte del extremo oriental de la población osera, la que se encuentra en mejor estado. El urogallo mantiene en las áreas forestales de la zona varios cantaderos en uso y encuentra refugio en las numerosas acebedas. En



las áreas bajas, la presencia de importantes masas forestales permite el asentamiento del jabalí, corzo, azor o gavilán. Si bien las especies de alta montaña son más representativas en el Parque: rebeco, águila, buitre o alimoche. Una de los aspectos más destacados de este privilegiado paisaje es el intenso modelado glaciar, una huella geológica que es más evidente en el amplio valle de los Puertos de Agüeria, en el centro del Parque. Los antiguos sistemas glaciares también se observan claramente en la Veiga el Robezo, Socellares y Llaseiru. Circos glaciares, artesas, cubetas o morrenas; cicatrices geológicas de un pasado donde la nieve era perpetua en esta zona. Abundan también las grutas y simas, como el complejo del Trabe, Vallina el Corro o Manín, subsuelos estudiados y topografiados por

espeleólogos desde hace años. La Cueva Huerta, en Teverga, cuenta con galerías de catorce kilómetros y está catalogada como monumento natural. Es de destacar el interesante desfiladero de origen kárstico, formado por el río Val de Sampedro, que va desde la localidad de Fresnedo hasta la de Páramo, en la que se encuentra la citada Cueva Huerta. Nosotros nos adentraremos en el parque subiendo el Puerto de La Cobertoria, conocido de las vueltas ciclistas, aunque por esta vertiente se suele usar en bajada por estos eventos, si acaso alguna vez en subida por la Vuelta a los

Valles Mineros. El puerto comparte trazado con el PR-AS 83, aunque la carretera se ha mejorado y, como casi siempre que esto ocurre, la han puesto más pestosa para subirlo en bici. Un Puerto tiene inicio y un final suaves, pero no nos engañemos, son de 9,5 km a una pendiente media del 8,85% y con una amplia zona central al 10% (en 9.5 km sube 841 m). En Pola de Lena cogemos la AS-230 que desde dentro del pueblo nos anuncia los más de 10 km hasta la Collada de La Cobertoria. Tras pasar por debajo de las vías del tren empieza realmente la subida a la altura del barrio el Molins de la Sala, donde la pendiente supera el 7% y seguirá subiendo durante los siguientes 8 km. El paso por las localidades de Palacios y Piedracea cuenta con algún pequeño llaneo que contribuirá a coger fuerzas. Tras salir de Piedracea la pendiente se eleva hasta el 10-11% y la carretera tomará el cariz pestoso en el que la mente hay que tenerla bien puesta para no desfallecer y aplicar el viejo refrán de comenzar como un viejo para terminar como un joven, porque al girar la próxima curva nunca está la cima solo está la siguiente curva. Al final tenemos más de 1 km de falso llaneo que nos permitirá echar la vista atrás y contemplar lo subido antes de llegar a la encrucijada del Alto de La Cobertoria.



Poco antes de coronar el alto de la Cobertoria, famoso antaño por la Cantero del Adoquín de donde se extraían adoquines para ser utilizados en las calles de Oviedo, volvemos a cambiar de consejo, nos salimos de Lena y entramos en el de Quirós cuyos valles y montañas se presentan delante de nosotros dándonos entrada al mismo tiempo a la comarca de **Camín Real de la Mesa**, formada por 10 concejos o municipios (Belmonte, Candamo, Grado, Las Regueras, Proaza, Quirós, Santo Adriano, Somiedo, Teverga y Yernes y Tameza) que forman una de las vías antiguas más emblemáticas de cuantas cruzan la Cordillera Cantábrica. Se dice que en este espacio descubriremos las pistas necesarias para entrar con la mente abierta a grandes descubrimientos de la Historia: solo hace falta leerlos en el paisaje, residen en él desde hace miles de años. Esta comarca abarca los dos Parques Naturales el de Las Ubiñas - La Mesa y el de Somiedo que serán nuestro hábitat durante lo que queda de atapa y otras venideras.



Por la AS-230 bajamos la vertiente quironesa de La Cobertoria, serán unos 9 km de bajada y aterrizamos en el valle del río Trubia a la altura de Santa Marina donde confluyen los cauces de los ríos Ricabo y el Lindes y juntos forman el Trubia. A partir de aquí el camino sigue el curso del Trubia, el tráfico por la AS-229, nosotros lo haremos por una pista o **Vía Verde de la Senda del Oso** que recorre los valles del Oso, (Proaza, Quirós, Santo Adriano y Teverga) han tenido su historia marcada por la minería. El laboreo de sus ricos yacimientos llevó a ellos trazados ferroviarios que daban salida a su producción. La crisis minera cerró minas y ferrocarriles. Estos últimos han vuelto de alguna manera a ser vividos de nuevo merced a su recuperación como Vía Verde o Camino Natural de la Senda del Oso, que nos invita a un viaje por la esencia de la Asturias más natural y la singularidad rústica de lugares llenos de autenticidad.

En Sta. Marina abandonamos el asfalto y nos montamos en la Senda del Oso y ya no la dejaremos hasta Entrago, casi al final de etapa. A mediados del XIX se construyó la vía férrea para transportar carbón desde Proaza y Teverga hasta Trubia. Un siglo después la vía quedó abandonada. En la actualidad, sin raíles ni trenes, transporta sensaciones, deporte y naturaleza. Se han rehabilitado aquí once puentes que cruzan los ríos Trubia, Picarós, Teverga y Llanuces.



Senda del Oso

Gracias a ellos pasamos de orilla a orilla. También atravesaremos numerosos túneles por los que antes circulaba el tren. Algunos de ellos, con más de cien metros de longitud, están provistos de luz. Existen más alicientes para apostar por esta Senda, como las áreas recreativas: un alto en el camino para comer algo. Pero quizás el mayor, al menos para los más jóvenes, es poder contemplar de cerca dos osas asturianas: “Paca” y “Tola”, que pasan el día de un lado a otro, dentro de un monte cercado junto a la senda en las inmediaciones de Proaza. Viven aquí desde 1.996. Eran muy pequeñas y fueron encontradas huérfanas en los montes de Asturias. Desde entonces acuden fieles a la hora de la comida: las 12 del mediodía, el mejor momento para verlas. Es La Fundación Oso de Asturias la que se encarga de todo. Se ocupa de la alimentación y cuidado de las osas, del mantenimiento de las instalaciones y de atendernos a nosotros, los visitantes. En esta zona también han

levantado un pequeño mirador para que divisemos mejor el recinto. Este camino natural es una “Y” invertida y

nosotros recorreremos los dos brazos y parte del palo central. Empezamos al entrar en el valle por Santa Marina, en unos 2 km pasamos por Bárzena, la capital del consejo de Quirós. Después de unos 7,5 km por el valle alcanzamos el embalse de Valdemurrio, lo bordeamos y lo vadeamos por una pasarela de madera que nos lleva a la otra orilla. Tras un corto tramo por la AS-229 durante



Embalse de Valdemurrio

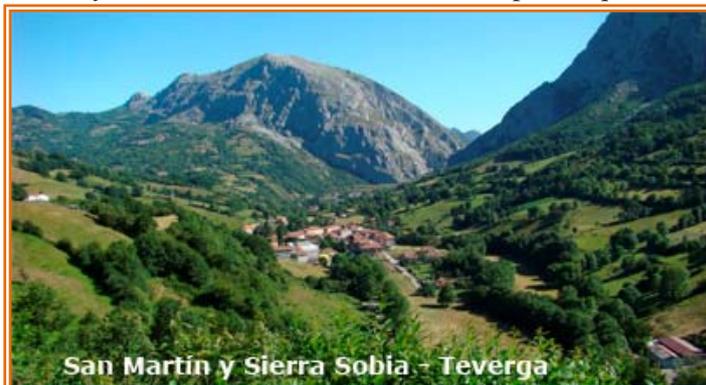
el que volvemos a cambiar de Consejo, dejamos atrás el de Quirós y entramos en el de Proaza, retomamos la Senda y pasamos por Caranga y después El Valle,



donde se nos une el río Teverga. A partir de aquí

pasaremos por el desfiladero de las Peñas Juntas, que es un tramo de unos 300 m en el que parece que se te echan dos montañas encima y hay que salvarlo por túneles. Como en unos 5 km llegaremos al Mirador del Oso en Proaza, donde daremos marcha atrás. Resaltar que en este punto tendremos a Oviedo a tiro de unos 26 km. En Proaza, además de la simbiosis humana-osil se junta el arte con la tecnología en la bonita y curiosa central eléctrica diseñada por Vaquero

Palacios, un pintor y arquitecto asturiano. El plan de la etapa es volver sobre nuestras rodadas hacia el Valle y, justo después del desfiladero de la Peñas Juntas, el Camino Natural del Oso se abre en dos, el que traíamos de Santa Marina por la izquierda y ahora nos iremos por la derecha hacia Entrago - Teverga. El camino discurre durante casi 10 km hasta Entrago por un trayecto de túneles bastante entretenido y durante el que de nuevo cambiaremos de Consejo, ahora nos toca el de Teverga. Desde Entrago nos quedan algo más de 5 km de etapa remontando el valle con sierra Sobía a nuestra izquierda pasando por San Martín, Las Vegas y Riello antes de



San Martín y Sierra Sobía - Teverga

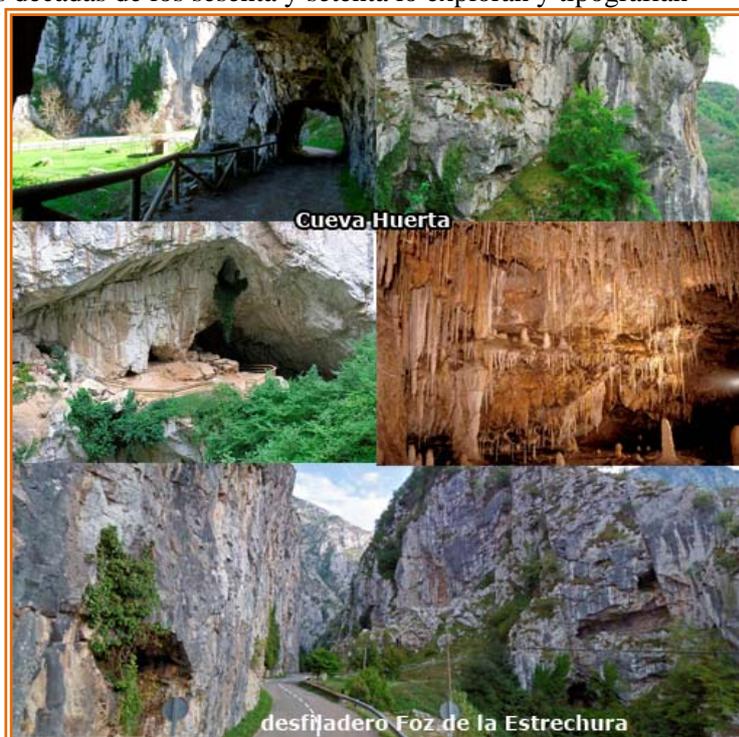
llegar a San Salvador en cuyas inmediaciones se encuentra el Parque de la Prehistoria de Teverga. Se trata de un recinto subterráneo que recrea fielmente el mundo emotivo y sensorial del interior de las cavernas.

Etapa 5: Teverga – Pola de Somiedo: Hemos dormido a los pies de un puerto y por tanto para salir de allí hay que subir, tenemos por delante una larga subida a Puerto Ventana por su vertiente norte. Puerto Ventana nos hará regresar a León para luego volver al principado ascendiendo otro clásico, el puerto de La Farrapona que nos devolverá a Asturias, de nuevo en su comarca de Camín Real de la Mesa, por el Consejo de Somiedo y en el entorno Parque

Natural de Somiedo. Nuestra primera subida, aunque dura, está llena de alicientes a poco de comenzar encontramos los **Abrigos Rupestres de Fresnedo**. Se trata de varios abrigos naturales en la montaña caliza que domina la localidad de Fresnedo. La importancia de los mismos se debe al conjunto de más de 50 figuras esquemáticas que los decoran, fechables entre finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro. Existen cinco abrigos, Es ésta una estación clave por su situación y que se explicaría como uno de los lugares de transición en la expansión de la pintura esquemática desde Levante y la Meseta hacia la costa Cantábrica. Este desplazamiento hacia el Norte del arte esquemático está relacionado con la búsqueda de nuevas rutas de pastoreo en zonas de mejores condiciones climáticas debido al encrudecimiento del clima en la Meseta. A poco menos de 1 km del desvío a Fresnedo, en el desfiladero de la Foz de la Estrechura (la que seguramente es la zona más bonita de la subida al puerto) nos encontramos con el segundo hito de este



comienzo de etapa: la **Cueva de La Huerta**, declarada Monumento Natural en 2002, es una impresionante cavidad kárstica con un gran interés hidrogeológico y biológico, destacando la presencia invernal de una importante agrupación de murciélagos de cueva, la más numerosa de Asturias y una de las más importantes del noroeste de la Península Ibérica. Forma parte de un conjunto kárstico, que parece compuesto por un desfiladero, sumidero, una enorme cueva, así como varios cauces subterráneos. En las décadas de los sesenta y setenta lo exploran y tipografían varios grupos de espeleólogos. Era una cavidad muy visitada y como consecuencia de las visitas incontroladas su estado de conservación no es el adecuado. En 1994 se llevó a cabo el cerramiento de la cavidad con una verja que permite el paso de los murciélagos y protege el ecosistema, además de regular las visitas. Las galerías alcanzan una longitud de 14,5 Km. El nivel inferior de la cueva, de acceso impracticable, tiene su origen en diferentes sumideros y filtraciones a lo largo de la Foz de La Estrechura, resurgiendo por debajo de la salida del nivel intermedio. Éste se inicia en el sumidero principal y tiene un desarrollo cercano a los trescientos metros, abriéndose al exterior por encima de la resurgencia permanente. Por último, el nivel superior fósil es el de mayores dimensiones y se organiza en amplias galerías de hasta diez metros de anchura y más de veinte metros de altura frecuentemente ramificadas y jalonadas de grandes salas, aunque con escasas concreciones y formas kársticas. Se ha construido una pasarela de madera totalmente respetuosa e integrada en el paisaje que permite la visita guiada de los 300 primeros metros de la cueva. Las visitas son realizadas por una empresa de turismo activo. Tras la Cueva de la Huerta la subida nos da un pequeño respiro en forma de falsa bajada donde cogeremos fuerzas para acometer la parte más exigente de la subida, nos quedan 13 km hasta el alto y los porcentajes se moverán entre el 6 - 8%. Como a 1,5 km de la cueva alcanzamos la localidad de Paramo, la última de veremos del Consejo de Teverga, la carretera se mete de lleno en el bosque y así transcurrirá prácticamente sin variaciones hasta la cima. La ascensión a Ventana culmina a 1587 metros de altitud, tras 20 kilómetros desde el valle a una pendiente media del 5,63%. En la cima, a la izquierda podemos ver la pista que se dirige a Trobaniello, la cual nos ha ido "observando" durante los últimos kilómetros de ascensión; de frente se nos muestra el Valle de San Emiliano dentro del municipio leonés del mismo nombre.



Durante algo más de 12 km circularemos por el municipio leonés de San Emiliano. Iniciamos la bajada del Alto Ventana salvando el barranco del arroyo Chamuergos y a continuación bordeamos el Pico Cerréu. **Atención** como a 5



km de iniciar la bajada por la LE-48, junto en una curva “paella” a izquierdas, sale por la derecha la pista asfaltada (CV-77-1) a la pequeña aldea de Torrestio que se encuentra a poco más de 3 km desde el desvío, recorriendo el valle del río de La Carrera que nos ofrecerá alguna pequeña catarata antes de llegar a la aldea. Atravesamos Torrestio y cambiamos el asfalto por una pista de tierra que remonta el valle de Sañedo en dirección al puerto de la Farrapona que se encuentra a unos 4 km. Otro clásico (pico más alto asfaltado de Asturias), en la Vuelta 2011 fue final de la atapa reina Avilés - La Farrapona por la vertiente asturiana, ganó Rein Taaramae del Cofidis y Juanjo Cobo empezó a ganar la Vuelta haciendo segundo quedándose a 55' en la general del, por entonces líder, Bradley Wiggins. En La Farrapona de nuevo cruzamos la frontera y volvemos a Asturias, ahora por el consejo de Somiedo y tenemos por delante otro espectacular hito: declarado como Monumento Natural Conjunto Lacustre de Somiedo, este monumento natural comprende los lagos de Saliencia (Calabazosa o Lago Negro, Cerveiriz, Laguna de Almagrera o La Mina y La Cueva), el Lago del Valle y la zona de alta montaña situada entre estos lagos y el límite sur del concejo de Somiedo, en la que destacan los Picos Albos. Este monumento natural se encuentra incluido en el Parque Natural de Somiedo. Además los Lagos de Saliencia se encuentran catalogados como “Punto de Interés Geológico” por el Instituto Geominero de España. Es un conjunto de lagos reunidos en una zona de alta montaña (los dos últimos a unos 1.700 m. de altitud) entre la peña de La Calabazosa y los Picos Albos, que rebasan los 2.100 m. de altitud. Son lagos de origen glaciario que al ser rellenados en su base por las arcillas procedentes de la descalcificación de las calizas, impermeabilizaron la base del lago en donde se acumula la masa de agua. El lago de La Cueva presenta tonos rojizos, debido al arrastre de mineral de hierro (Oligisto), de los escombros de la Mina Santa Rita que fue beneficiada por Minas de Somiedo S.A. entre los años 1.956



y 1.978, con una extracción de unas 70.000 Ton./año. En las proximidades del lago se pueden apreciar las bocaminas/galerías de extracción e instalaciones derruidas. Los numerosos bosques de hayedos, robles, etc. cobijan especies protegidas como el oso pardo, urogallo, lobos, quebrantahuesos, buitres, etc.

A partir de aquí seguiremos la pista que recorre el PR AS-15 conocido como La Ruta de Los lagos. Tenemos 14 km de PR desde La Farrapona a la localidad de Valle de Lago. Comenzamos con una suave bajada de aproximadamente un kilómetro que nos acerca al lago de La Cueva. Continúa el itinerario por la antigua pista de la mina de hierro, con una subida hasta pasar junto a la laguna de la Mina, seca en los meses de verano. Poco después se abre el horizonte y queda a la vista la espléndida pradera de Cerveiriz, así como el lago del mismo nombre que se alcanza tras un suave descenso. Prosigue el camino en dirección sudeste para descubrir el magnífico panorama que presenta el gran lago de Calabazosa. Este lago, el mayor de los tres, ocupa la depresión de una gran dolina excavada por disolución de la caliza e impermeabilizada después del depósito de sedimentos glaciares.



Tras retroceder hasta la vega de Cerveiriz, se continúa cruzándola en dirección noroeste y tomando, al final de la misma, una senda que en ligera subida conduce a un collado situado al norte. Se consigue así la contemplación de la impresionante vega de Camayor, de suaves pastos subalpinos y pequeñas lagunas.



Accedemos a la Llomba de Camayor, desde donde se divisan las crestas de Peña Llana, Cebolléu y Picos Albos. En este lugar el camino gira hacia la izquierda y sigue en continuo descenso hasta dar vista en poco tiempo al lago del Valle, con su pequeña isleta, y las praderas que conducen al pueblo de Valle de Lago. Desde este punto, y por un



sendero siempre descendiente, se alcanza la pista que comunica el lago del Valle con la localidad del Valle del Lago, continuando por ella hasta llegar al pueblo, son unos 7 km de pista desde el Lago del Valle hasta el pueblo recorriendo un impresionante valle que la da nombre a todo, al lago, al río y al pueblo (El Valle).

A la salida del pueblo cruzamos un pequeño embalse e iniciamos una suave bajada de algo más de 3 km hasta la localidad de Urría, donde iniciamos una bajada en zig-zag que nos deposita en el valle del río Sousas por el que entramos en **Pola de Somiedo**, la capital del concejo. Todo el concejo forma parte del Parque Natural de Somiedo, habiendo sido declarado Reserva de la Biosfera. Declarado P.N. en 1988, supuso un cambio en la vida social y económica del municipio, teniendo cada vez más importancia el sector de los servicios gracias al turismo, que hace del



concejo parada obligada para todo aquel que quiera disfrutar de la belleza de la naturaleza. Aunque ya en 1786 Pola de Somiedo es visitada por el escritor e investigador inglés Townsend. En su libro *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, este escritor narra lo siguiente: *"..., rodeada por unos ochenta acres de húmedas praderas, encerrada entre peñas calizas de extraordinaria altura y asentada sobre una pequeña eminencia, se encuentra La Pola de Somiedo, una aldea de veintiuna casas. Si Shakespeare hubiera pasado por aquí, su imaginación jamás habría prestado atención a los acantilados de Dover. La aldea, los prados, el riachuelo, las altas montañas desnudas y casi perpendiculares o con sus laderas cubiertas de bosques, las cabras saltando de roca en roca y el ganado pastando apaciblemente más abajo se aúnan para formar un conjunto magnífico."*

El concejo es una de las reservas más importantes de una raza particular de vacuno, la Asturiana de los Valles o vaca roxa, destinada a la producción de carne. Se trata de un sistema de ganadería extensiva, basado en el aprovechamiento mixto del suelo de uso privado y de los terrenos colectivos. Al igual que en otras muchas zonas de Asturias existen numerosos hórreos y paneras y también molinos hidráulicos y de rabil, así como pisonos, todo ello relacionado con una economía de autoabastecimiento. El Parque Natural de Somiedo ha conservado hasta nuestros días una de las más completas y equilibradas representaciones de la comunidad faunística de la Iberia atlántica pero no hay que olvidar que se trata de animales cuya supervivencia depende en buena medida de su habilidad para ocultarse.

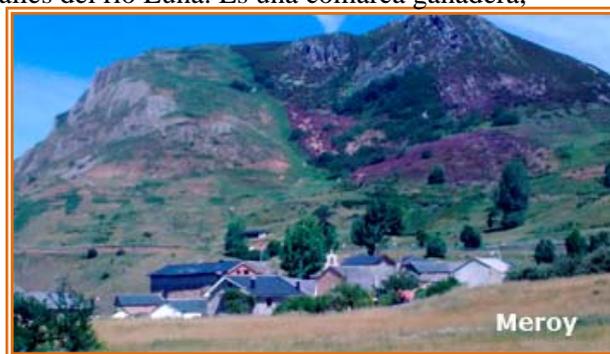
Etapa 6: Pola de Somiedo - Los Barrios de Luna: De partida tenemos que remontar el Puerto de Somiedo, desde Pola tenemos unos 12 km de subida, 11 de ellos con porcentajes que se mueven entre el 6 - 7 % y el último en falso llano. El Puerto es el paso natural entre el concejo asturiano de Somiedo y la comarca leonesa de Babia-Luna. La tranquilidad del entorno y las abundantes sombras nos irán acompañando hasta poco después del barrio de Caunedo, donde los postes indicadores para la nieve invernal ocupan el lugar de los árboles que nos protegían. Pocas son las curvas de herradura que jalonan nuestra ascensión, salvo las que hallaremos a unos tres kilómetros del final, tras dejar



a nuestra derecha en una ladera en alto el núcleo de La Peral. Va a ser precisamente tras vencer esas tres curvas cuando las vistas se van a hacer más espectaculares. Después al final la pendiente disminuye antes de coronar en la pequeña localidad de El Puerto cerca ya del límite con la vecina provincia leonesa.

Entramos en León por la Comarca de Babia-Luna, situada en los 2 valles del río Luna. Es una comarca ganadera,

famosa por sus yeguas, por sus rebaños de ovejas merinas y la transhumancia. La comarca está dividida en dos zonas: Babia-Alta (Capital Cabrillanes) y Bahía Baja (Capital San Emiliano). Tras cruzar la frontera autonómica nos adentramos en el municipio de Cabrillanes y bajando el valle del río Puerto en unos 5 km nos encontramos con la aldea de Meroy, a continuación veremos un indicador a La Cueta por la izquierda y nos encontramos con el río Sil donde ATENCIÓN tendríamos que coger por la izquierda hacia La Cueta nada más cruzar el río sin llegar a entrar en la localidad de La Vega de los Viejos. Nuestro próximo hito es la visita a La Laguna de Lago de Babia y tenemos dos alternativas para llegar, una: tras cruzar el río Sil seguir bajando y atravesar La Vega De Los Viejos, luego Piedrafita de Babia y continuar en dirección a Cabrillanes, pero antes de llegar a la capital del municipio, a mitad de una larga recta,



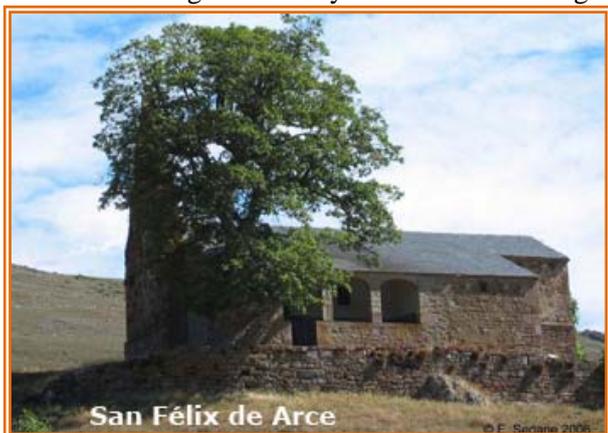
cogeremos un desvío por la izquierda hacia Las Murias y Lago de Babia y desde aquí por pista hasta la Laguna. La segunda: al cruzar el río Sil coger por la izquierda el desvío hacia La Cueta y en poco más de 2 km alcanzamos el caserío de Cacabillo donde cogeremos una pista por la derecha y tras 1 km de subida (en el que posiblemente

tengamos que practicar algún trocito de “empujing”) superamos un collado que ya nos deja en la orilla de la Laguna. Se trata de una zona húmeda permanente, que recibe agua de manera continua, por aportes subterráneos, a lo que hay que añadir el agua que proviene de la lluvia y la nieve, rodeada por los picos Campos, Puñin y Cameirón, Existen una gran variedad de insectos, la mayoría acuáticos. Los mosquitos se hacen especialmente visibles en los atardeceres de verano. Los más destacados son los caballitos del diablo y las libélulas. Son abundantes las carpas, fáciles de distinguir por sus lomos plateados de grandes escamas, también viven otras especies, como el cacho y la bermejuela (propio de aguas frías y limpias).



Bordeamos la Laguna y bajamos por pista hacia Lago de Babia y La Murías. “Estaremos en Babia” admirando los verdes prados, valles y altas montañas de esta comarca donde los Reyes de León encontraban la paz pasando temporadas de verano, cuando todavía los Condes de Luna no habían fijado aquí su puesto de mando. Está bien comunicada, habitada por gentes pacíficas e hidalgas y en aquella época leal al Rey, llena de lugares para cazar corzos, jabalís, osos, etc. Los Alfonsos, Ramiros, Fernandos y Ordoños se encerraban en Babia huyendo de las intrigas de la Corte leonesa y de las ambiciones de Nobles; cuando los súbditos echaban de menos a su Rey o lo necesitaban para resolver sus asuntos diarios, o cuando simplemente alguien preguntaba por él, los ministros contestaban : "EL REY ESTÁ EN BABIA", bien porque se encontraba físicamente allí disfrutando de la paz y de los placeres de la comarca, o bien porque se encontraba distraído con los recuerdos de su agradable retiro, o porque no quería saber nada de la Corte. Esta expresión se hizo coloquial y pasó al lenguaje común que utilizamos para definir a cualquier persona distraída o que parece ausente.

En Las Murías, huyendo del asfalto, giraremos a la izquierda por la calle mayor y saldremos del pueblo remontando el barranco en ligera subida y en menos de 1 km giramos a la derecha para remontar una pequeña collada para a



continuación atravesar el valle por pista del paraje de La Cuesta que en unos 3 km nos acercan a la localidad de San Félix de Arce. Pequeño pueblo situado alrededor de un Otero en un paraje sin igual. La Iglesia se sitúa en un alto, dedicada a San Félix, santo de gran devoción medieval. Frente a ella encontramos un árbol de incalculable edad, al pie del cual antiguamente se celebraban los concejos abiertos de la Babia Alta. Aunque todavía estamos en el término municipal de Cabrillanes ya nos encontramos de vuelta en el **Espacio Natural del Valle de San Emiliano**, ya que en la etapa anterior ya pasamos por el norte de este espacio natural entre los puertos de La Ventana (bajada) y La Farrapona (subida). Es un Espacio Natural de gran belleza paisajística, que alberga una importante fauna y flora al ser una zona de transición entre la

Región Eurosiberiana y Mediterránea. Bajo la vigilancia de la inmensa mole rocosa de Peña Ubiña (2.417 m) se desarrolla el abrupto paisaje montañoso del Valle de San Emiliano. A caballo de los valles leoneses de Babia y Luna, en el mismo confín de Asturias, este valle presenta, junto a las clásicas huellas de la erosión glaciaria las no menos significativas muestras del relieve kárstico. Entre la vegetación presente destacan las masas de haya, roble y el relicto sabinar (el más occidental de la Península Ibérica) de Mirantes de Luna. El Valle de San Emiliano conserva interesantes núcleos rurales. Entre ellos destaca el conjunto de Riolago de Babia, con su palacio renacentista de los Quiñones y su sobrio recinto amurallado. Desde San Félix de Arce continuamos la etapa por la CL-623 que recorre el valle del río Luna pero apenas haremos unos 3 km por esta carretera ya que al llegar a Hurgas de Babia nos vamos por la derecha por una pista asfaltada hacia Riolago que se encuentra a unos 2 km, ya en el municipio de San Emiliano. **Riolago** es el pueblo más



Las Ubiñas desde La Ferrapona



Palacio de Los Quiñones - Riolago

monumental de Babia, el Palacio de los Quiñones, perfectamente restaurado, la casa del Escribano, el resto de edificios que no desmerecen en absoluto los anteriormente citados y su fiesta la más afamada de la Babia baja. El emblema heráldico alardeaba de su fama con la divisa “A Costa de mi Quiñón, de a España el Mejor Blasón”. Podemos atestiguar la presencia aquí de esta familia desde comienzos del siglo XVI, cuando Suero de Quiñones Lorenzana fundó en 1512 el Mayorazgo de Riolago, permaneciendo en el lugar hasta que tuvieron que exiliarse a Francia siguiendo a la reina Isabel II. Después de Riolago tenemos unos 4,5 km por pista, siguiendo el valle por la cuenca derecha del río Luna; por nuestra derecha las

cimas del Peñón de Forcada, La Travesera, la Campa de La Reguera y otras de menor altura, y por la izquierda al frente, el impresionante macizo de Ubiña con las cumbres de la Ubiña Grande (2.417 m.) y Ubiña Pequeña (2.197 m.) y sus diferentes perspectivas que irán cambiando en nuestro transcurrir por el valle. Atravesamos el arroyo de Retuertas y poco después el arroyo de Villasecino, continuamos por el margen derecho de éste último, pasamos por delante de la ermita de la Virgen de Lazao (donde se celebra la romería el 15 de Agosto) y cruzamos el río Luna para para retomar la CL-623 en las inmediaciones de Villasecino. A partir de aquí nos quedan unos 29 km por la CL-623



Embalse Barrios de Luna - Puente Autovía de la Plata (AP-66)

bordeando el embalse de Luna, por el camino dejamos San Emiliano y entramos en la Comarca de Luna por sus municipios de Sena de Luna primero y Barrios Luna después que junto a los de Soto y Amio, Carrocera, Santa María de Ordás y Rioseco de Tapia completan esta comarca.

Su territorio formado por el gran valle abierto por el río Luna, que cruza la comarca desde el noroeste, se vio



perjudicado en 1956 por la construcción del Pantano de Luna, esta inmensa cantidad de agua acabó con la vida de quince pueblos y miles de hectáreas de hermosos pastizales. Estos grandes pastos del Valle de Luna, fueron desde la antigüedad el motor económico de la comarca. La trashumancia y el Pastoreo tuvieron aquí nombre propio, que todavía hoy puede disfrutarse en la Fiesta anual del Pastor, declarada de interés provincial o en el Museo del Pastor de Barrios de Luna. Rescuerdo de un tiempo no muy lejano en que la trashumancia del ganado ovino marcó la vida de muchos pueblos del generoso río Luna, el Museo del Pastor encierra entre los muros restaurados de la antigua escuela de Los Barrios de Luna la tradición pastoril de la comarca. Todo cuanto se guarda en el museo, inaugurado en septiembre de 1997 coincidiendo con la Fiesta del Pastor, tiene que ver con los pastores y su mundo. Con su vestimenta o los utensilios ordenadamente guardados en los chozos. Con los trabajos de la lana, que recogen desde el hilado hasta las piezas tejidas reflejando el principal aprovechamiento de la ganadería ovina. Con los animales más próximos a los pastores en su trashumancia: burros que iban y venían con las alforjas cargadas, caballerías con serones, mastines y careas. En la vieja escuela amplia y luminosa de Los Barrios de Luna, la nostalgia habita en

forma de museo. Un museo que, creado gracias a las donaciones o las cesiones temporales, aumenta poco a poco y quiere conservar esencias de una vida en la que sonaban zumbos, aullaban lobos, olía a monte y los pastores soñaban, mirando las nubes, con el regreso a casa. Excepto los meses de verano que está abierto el resto del año hay que concertar cita en el 987 581 492.

Etapa 7: Los Barrios de Luna – León: Esta última etapa es la más corta del viaje y la más “plana”, cambiaremos los valles y montañas por entorno de ribera y campos de cereales. No obstante en el comienzo de la etapa subiremos a las antenas que hay en la Peña las Cavas para observar el embalse de La Luna y el valle desde las alturas. Regresamos a la altura de la presa y cogemos una pista por la derecha que remonta al Collado de Ferreras (2,5 km con promedio 13,5%). Desde las antenas bajamos por pista siguiendo el arroyo del valle de Matalobosa hasta Mora de Luna.



A partir de Mora de Luna circularémos por la carretera CL-623 y en unos 5 km cogemos una pista por la derecha que cruza el río para continuar por una pista entre la autovía y el margen derecho dejando a nuestra izquierda por la otra orilla la población de Garaño, ya en el municipio de Soto y Amio. Pasamos por debajo de la autovía y entramos en Canales-La Magdalena, dos localidades separadas por el río Luna pero unidas administrativamente. Entramos por el barrio de Canales y esquivando la carretera cruzamos por la Vega de la Forca a la otra orilla del río en las afueras de



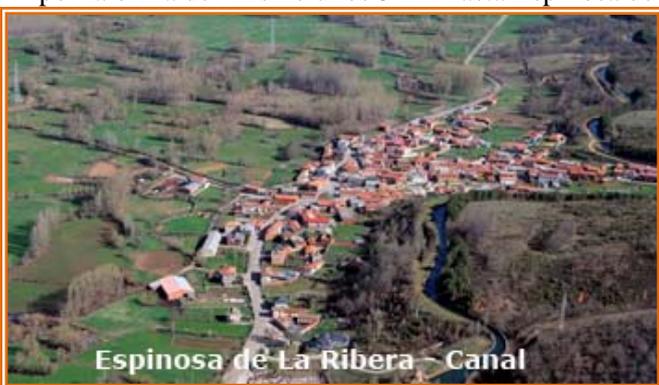
La Magdalena. Saltamos al municipio de Carroceras y a partir de aquí seguiremos la cuenca del Luna por su margen izquierdo con la autovía a nuestra izquierda durante unos 3 km hasta alcanzar las orillas del Contraembalse de Selga de Ordás se construyó en 1963, pocos años después del de Los Barrios de Luna. Regula los riegos del Páramo y la ribera del Orbigo y hasta hace poco abastecía de agua la capital leonesa. Con el paso del tiempo y por la vegetación de sus márgenes, su entorno ha pasado a ser zona de acogida de numerosas aves acuáticas. Es actualmente una de las principales zonas de invernada de dichas aves, y en sus orillas podemos ver también numerosas cigüeñas y garzas reales. Pero hay dos especies que son moradores fijos y son el ánade azulón, al que nosotros comúnmente llamamos "curro" y la focha común.

Otro asiduo de la zona en los últimos años está siendo el cormorán, gran predador de truchas que, junto con el lucio, están mermando su población y ahora es frecuente ver enormes bandadas de ellos por los alrededores del pantanín. Bordeamos el pantano y cruzamos al municipio de Río seco de Tapia, el último de la Comarca de Luna. Tras bordear el embalse nos dirigimos hacia la localidad de Tapia de La Ribera bordeando una pequeña loma sobre la que nos vigila la torre de un viejo castillo. Justo delante del cartel indicador de la localidad cogemos una pista-senda por la derecha que



Vega del río Órbigo - paraje de Los Jardines (Tapia de La Ribera)

nos llevará durante unos escasos 3 km siguiendo la vega del río Órbigo por los parajes de Los Jardines, El Castro, El Trasmolino y los Perales hasta alcanzar la capital del municipio Río seco de Tapia. A la salida de la localidad nos encontramos con un canal, aquí se plantean dos posibilidades: una seguir de frente por la carretera local que cruza la autovía y remonta el Alto del Camino para alcanzar el páramo y en poco más de 4 km la abandonamos para coger por la derecha el Cordel de Las Merinas; la segunda continuar el trazado del canal hacia el sur por una pista que circula por la orilla del mismo unos 5 km hasta Espinosa de La Ribera, por un entorno de ribera fértil y rica en producción de



Espinosa de La Ribera - Canal

diversos productos agrícolas, si bien la altitud determina que puedan verse afectados por heladas tardías. En Espinosa existe una gran variedad de parcelación, con tierras bastante desiguales y un sistema de regadío idéntico al que existía en el siglo XII. Predominan en el fondo del valle, los pastizales dedicados al ganado vacuno mientras que, subiendo por la cuesta de Llamurgones, nos encontramos con un terreno más seco y árido, el cual es muy apto para el cultivo de cereales, sobre todo el centeno, quedando bien delimitados dos ambientes de terreno. En Espinosa giramos hacia el este por una pista que remonta el arroyo de la Cuesta hacia la meseta y en unos escasos 4 km nos lleva a encontrarnos con la autovía justo

en el Área de Servicio de Río Seco de Tapía, allí existe un puente elevado que nos permitirá cruzar la autovía y retomar una pista por la que nos encontraremos con el Cordel de las Merinas. Cruzamos el Cordel para continuar por el Camino de Los Llanos por el que abandonamos el municipio de Río seco de Tapia y la Comarca de Luna y entramos en la Comarca de Tierra de León por su municipio de San Andrés del Rabanedo. A partir de aquí nos quedan unos 17-18 km por pistas y caminos que circulan entre la vegetación arbórea de las zonas más altas donde predomina el roble melojo, las encinas y, en la zona de páramos, debido a la deforestación para cultivos y talas sin reposición no aparecen manchas arbóreas, dominando el tomillo, la jara, el brezo, escobas o retamas, piorno y espino. En el último tramo de la etapa se desciende al valle río Bernesga por cuya orilla entraremos en León. Durante 7 días se recorre un entorno espectacular por los montes del norte de León y el centro sur del Principado de Asturias. Por las vertientes leonesas se coronan los puertos de Las Señales, el de Tarna y la Farrapona (por pista); por las vertientes asturianas se ascienden: La Colladona, La Cobertoria, La Ventana y El Puerto. Transitando por múltiples espacios naturales: Parque Regional de Los Picos de Europa, Parque Natural de Redes, Parque Natural La Ubiñas - La Mesa, Parque Natural de Somiedo y el Espacio Natural del Valle San Emiliano. Visitando numerosos monumentos naturales, cuevas, lagos, etc., circulado por hoces espectaculares, valles de ensueño y disfrutado de extraordinarias panorámicas naturales.

